

REVISTA ESPIRITISTA

ÓRGANO OFICIAL DE LA SOCIEDAD DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS

AFILIADA Á LA «UNIÓN ESPIRITISTA KARDECIANA DE CATALUÑA»

AÑO XXX | Alicante 25 Febrero de 1901 | NÚMERO 2.

SECCIÓN DOCTRINAL

La Religión del Porvenir

ENTRE todos los elementos que forman parte de la estructura del edificio social, es el religioso uno de los más importantes. La ciencia es un factor necesario (aun en el carácter materialista que hoy posee), porque con su estudio, obra el hombre sobre la naturaleza: sujeta el rayo, produce el vapor, hace del fluido eléctrico mil aplicaciones, que son otros tantos beneficios para los habitantes del planeta. Es de trascendencia para el régimen de los pueblos: la política, la jurisprudencia y los estudios económico-sociales.

El arte, como expresión de la belleza, es también un aliciente para la educación del sentimiento.

Todos los elementos mencionados, serán suficientes al hombre en cuanto se refiere á la vida presente, en sus necesidades físicas y hasta en sus espansiones morales; pero á pesar del arte en su más alta manifestación, á pesar del culto de la belleza y de las gratísimas emociones recibidas en la audición de producciones inmortales que hacen del divino arte la expresión más elevada entre todas las llamadas á deportar las fibras del sentimiento, no, no satisfacen al hombre que, elevando su pensamiento á lo infinito y en las profundas concepciones del ideal, busca el alfa y el homega de la filosofía. El principio y el fin, no solo el presente, sino el pasado y el porvenir.

La ciencia solo explica de la vida en sus conocimientos actuales, lo que pertenece á la parte física del hombre, todo lo que se refiere á la materia. Lo que en los estudios científicos se escapa del escalpelo, es pura hipótesis. Así es que en el presente la ciencia es materialista, pues únicamente la materia pueda ser objeto de su estudio.

El materialismo ha invadido también el campo de la filosofía, pero sus teorías, repugnan de tal manera á la conciencia, contrarían á la naturaleza del hombre tan rudamente, que los principios que formula son de todo punto inadmisibles. Dos razones hay que por sí solas son suficientes para demostrarnos sus erróneos principios. Primera, que el materialismo es la negación de la vida del hombre y de su libertad. Segunda, la existencia inmanente en el hombre del sentimiento religioso, el cual niega el ateismo en absoluto.

La filosofía cuenta entre sus principales representantes á los espiritualistas: Sócrates, el divino Platón y Pitágoras; Hipatía, en Egipto. En tiempos más recientes, Santo Tomás, en Italia; Liebnitz, en Alemania; Descartes, en Francia. Y en los tiempos contemporáneos hay también una gran pléyade de filósofos espiritualistas.

No satisface al corazón humano la materialidad de la vida y el término del ser con la descomposición del cuerpo. El reducido círculo de una existencia tan corta como la del hombre, la hace mezquina, despreciable, irrisoria. Los purísimos afectos que nacen en el hogar doméstico, destruidos cuando la terrible parca se ceba en algún sér querido, hace que los hombres sean necesariamente religiosos. La supervivencia de esos séres amados y la esperanza de verse un día reunidos para gozar juntos de los puros goces de la existencia, consolida en el corazón humano el sentimiento religioso, perpetuándolo como principio inmanente de su naturaleza espiritual.

Ciego es quien no vea la manifestación viva de ese sentimiento en el hombre, durante su larga existencia sobre la tierra. Los pueblos salvajes en sus fetiches. Los helenos en su religión antropomorfica. Los Persas en el Mazdeismo. Los Egipcios en su adoración sangrienta y de los astros, los geroglíficos y las pirádes, sepulturas colosales que guardan los restos de sus deudos.

También expresan ese sentimiento con relación á la inmortalidad: las vestales, en Roma; los druidas en las Galias; los faquires, en la India; los magos, en la Persia, y las pitonisas en la Palestina.

Es, pues, la religión un elemento social necesario, del que no puede prescindir el hombre; porque ella constituye el alimento moral de éste, según afirma la razón y demuestra la historia. Pero la religión sufre transformaciones como toda institución humana y se modifica á medida que las necesidades de los pueblos lo exigen, realizando así su progreso.

Sobre el carácter politeista del ideal religioso de los antiguos tiempos, se levanta el monoteismo: la unidad de Dios. El pueblo hebreo adorando á un solo Dios, manifiesta un positivo adelanto en la idea religiosa. Cristna, en Ceilan y

Jesús en la Palestina, realizan un progreso asombroso en el orden moral. Buddha en la India y Lutero en Alemania, impulsan hacia la libertad la conciencia, estableciendo por la libre emisión del pensamiento la igualdad de todas las creencias.

Que las religiones positivas han fomentado el fanatismo de los pueblos produciendo luchas sangrientas por asegurar su dominio, es una verdad innegable. La teocracia había de defender sus intereses á sangre y fuego; pues lo que menos ha preocupado al clericalismo ha sido la pureza de la fe y el esplendor de la verdad.

En todo ideal, los mártires solo se multiplican en el período de álgida propaganda; pero cuando consigue encarnar en la sociedad y llega á consolidarse en el poder, sus representantes se desvían del camino de la virtud y siguen derroteros opuestos; entonces los mártires se acaban, porque desde el solio de los reyes, ejercen los fariseos de mandarines primero, y de verdugos y asesinos después.

Todas las religiones pretenden tener un origen divino. El milagro, considerado como un hecho sobrenatural, es de gran valor para el fin de propagar las creencias y probar á la vez la divinidad de las mismas.

Las religiones en tal caso todas han sido verdad, porque en todas las creencias se registran esos fenómenos extraordinarios denominados milagros. Moisés hace brotar agua de una roca cuando el pueblo de Israel está á punto de fenecer de sed en el desierto. Jesús anda sobre las aguas en el mar de Tiberiades y cura á los enfermos con sola su voluntad. Mahoma recibe el Corán de un mensajero celeste llamado arcangel Gabriel. Un sacerdote cristiano de la iglesia reformada devuelve la salud á muchos enfermos desahuciados por la ciencia, y es tanta su virtud curativa que después de muerto y enterrado en el cementerio del Padre Lechaise (París), sanaba á todos los enfermos que iban á visitar su sepulcro.

Todos estos hechos pueden ser verídicos; pero no son sobrenaturales.

El milagro (según las religiones), es una suspensión de las leyes naturales, un hecho que las contraría, y, en este sentido, no puede admitirse. El milagro solo puede aceptarse como un fenómeno extraordinario, cuya causa nos es desconocida; busquemos la causa, ella existe y está regida por leyes naturales invariables.

La Psicología, que es la ciencia del espíritu, explica la inmensa mayoría de los milagros. Las religiones positivas que se alimentan de lo sobrenatural, caerán si la ciencia entra de lleno en el estudio de las causas que lo rigen. Hasta que aquellas no lleguen á invadir el inexplorado campo de la Psicología, la idea religiosa no saldrá del órden filosófico. La metafísica y la teología seguirán siendo el fundamento expeculativo de las creencias, y las religiones, como luces moribundas que reflejan ideales muertos, serán el alimento moral de los hombres enseñándoles, á la vez que el camino de la otra vida, el fárrago

de incomprensibles y absurdos misterios que solo tienen por fin perpetuar el dominio de la tiranía teocrática sobre el pensamiento y la conciencia.

Los materiales para construir el grandioso edificio de la religión del porvenir, han de ser puramente científicos.

La Geología, perforando la costra terrestre, estudiará en las diversas capas que el tiempo ha formado, la edad del mundo.

La Física, descorriendo el velo de fuerzas desconocidas, robará á la naturaleza secretos que, aplicados por el hombre para su bienestar, se traducirán en inventos que mejoren las condiciones vitales de nuestro globo.

La Psicología, explorando el campo inmenso de los fenómenos psíquicomagnéticos, realizará el milagro grandioso de afirmar la existencia de un mundo nuevo, mundo de verdad, donde el infinito en el espacio y la eternidad en el tiempo, abrirán al sér el inmenso laboratorio de la vida futura, señalándole la evolución progresiva que ha de conducirle á la perfección.

Nos enseñará la Astronomía, en sus estudios del cielo, un número infinito de planetas que se mueven majestuosamente en la diáfana inmensidad del espacio. Esos astros, son otras tantas habitaciones del hombre. Agrandará con tal motivo el concepto de la creación y el diminuto globo que habitamos pasará á ser un punto casi imperceptible en la universal miriada de mundos. Séres humanos entonan desde las moradas del infinito el hosanna glorioso al divino autor, á la causa sublime de cuanto existe.

Los mundos del espacio descubiertos por la Astronomía y el mundo espiritual que nos muestra la Psicología que nos pone á nuestra contemplación estática el Espiritismo, serán en el porvenir la religión de la ciencia.

Si en el siglo cuyos albores presenciamos se realiza progreso tan sublime, adelanto tan admirable, ¡bendito sea!

Lorenzo Renoll Belda.

El diablo y el pecado original

(Continuación)

PARA salir del atolladero, la Iglesia católica nos viene con el distingo de que todo pecado cometido contra Dios lleva consigo dos deudas: una de *culpa* y otra de *pena*. «La primera, dice, es el *justo enojo* que Dios concibe contra el pecador, y la segunda el derecho que Dios tiene para castigarle por causa del pecado. El bautismo, añade, perdona la culpa, pero no remite la pena.» Es decir, que hacemos las paces con Dios, pero este Señor nos trata luego peor que si fuera nuestro mayor enemigo.

Suponed que un hombre comete un delito de lesa majestad, y que el ofendi-

do rey, haciendo alarde de gran piedad, lo llama y le dice: «Te perdono, te absuelvo de tu falta, te declaro inocente, te vuelvo á otorgar mi amistad, pero te envío á presidio por toda tu vida y no te devuelvo los bienes confiscados.» ¿Podría darse más cruel, sangrienta y refinada burla?

Y aun podríamos pasar por alto la falta de justicia y de clemencia divinas y aceptar el distingo escolástico de la *culpa* y de la *pena*, si nosotros tuviéramos algo que ver en este negocio. Mas para establecer la debida responsabilidad de aquella supuesta falta, era preciso probar que todos y cada uno de nosotros habíamos faltado; que todos habíamos comido la fruta, ó habíamos consentido que Adán y Eva la comiesen. Pero si las almas son creadas, según la Iglesia católica, en el acto de la encarnación ó concepción humana, es evidente que nosotros no pudimos estar presentes en la desobediencia de Adán y Eva.

San Agustín, que debió sufrir amargas dudas sobre este intrincado dogma, no pudiendo conciliar la fé con la razón, echó por el atajo diciendo que «todos los humanos somos responsables del pecado original, porque *todas las almas estuvieron implícitamente contenidas en la de Adán.*» Y aunque tratándose de séres determinados y conscientes, cual las almas son, no sabemos qué acepción puede tener ese adverbio; si entendemos la creación cual la enseña la Iglesia, tenemos el derecho de preguntar; ¿es posible que estuvieran en Adán, *implícita* ni *explícitamente*, las almas que aún no habían sido creadas?

Supongamos que á los católicos de hoy se les ocurriera hacer efectiva la responsabilidad del saqueo de Roma y prisión del Papa en el reinado de Carlos I, y que en su virtud se castigara á los soldados que actualmente se hallan en las filas. ¿Habría nadie que tomara en serio semejante disparate? ¿Acatarían los hombres esa locura, esa necedad? Pues ved aquí que aquello que parece necio y disparatadísimo con relación á la vida humana social, se reputa por muy sensato, y se venera como muy justo y sublime cayendo dentro de la esfera religiosa.

No nos gusta argüir textos. Como racionalistas, admitimos sólo aquello que conforma con la razón; pero si para combatir el absurdo de la responsabilidad por faltas ajenas se necesita un texto, ahí está el profeta Ezequiel. Dice así el inspirado de Dios:

«¿De dónde viene que os sirváis entre vosotros de esta parábola y que la hayáis sentado como proverbio en Israel: Los padres, decís, han comido racimos verdes y los hijos sufren dentera?—Juro por mí mismo, dice el Señor, que esta palabra no será proverbio entre vosotros en Israel. Porque todas las almas son mías, el alma del hijo como la del padre: y el alma que ha pecado, esa morirá por sí misma.—El hijo no llevará la iniquidad del padre, ni el padre llevará la iniquidad del hijo: La justicia del justo estará sobre él, y la iniquidad del impío estará sobre él.» (Ezequiel, Cap. VIII, v. 2, 3, 4 y 20.)

Y si lo que dice Ezequiel no es bastante para convencer á cualquier cristiano,

aténgase á lo que dice Jesús en su Evangelio: «A cada uno se le juzgará según sus obras»

Ya sé que á estos textos de Ezequiel y de Jesucristo (Dios Hijo), se nos puede oponer otro de Jehová (Dios Padre), quien desde lo alto del Sinaí dice á su pueblo: «No te inclinarás á ellas (las imágenes) ni las honrarás; porque yo soy Jehová tu Dios, fuerte, celoso, que *visito* la maldad de los padres sobre los hijos, sobre los terceros y sobre los cuartos á los que me aborrecen.» (Exodo XX, v. 5). Pero este texto de Jehová ó de Moisés no prueba que lo del paraíso ó pecado original sea verdad, sino que la Biblia se contradice: ¡Como que es un libro que tiene para todos los gustos y opiniones!

Por fin, y para no ser pesados, anotaremos el argumento que los católicos nos dan hecho sobre el *Misterio de la Inmaculada Concepción*, sancionado por el infalible Pío IX. La Iglesia enseña como verdad inconcusa, esto es, como *dogma de fe*, que María, la madre de Jesús, la hija de Joaquín y de Ana (Dispénsennos los católicos si suprimimos el calificativo de *Santo* á estos nombres; creemos obrar así muy cristianamente, pues si Jesús se creyó lastimado porque le llamaron *Maestro bueno*, añadiendo que nadie hay bueno sino Dios, con mayor motivo le repugnaría el calificativo de *Santo*), fué excluída de la mancha del pecado original. Mas, no obstante, esta exclusión, á pesar de no participar de la causa, quedó incursa en sus efectos; esto es, sufrió las penas y dolores inherentes á la vida, y murió cuando le llegó su hora, como cualquiera hijo de vecino.

¿Cómo se explica esto?—La Iglesia católica no explica nada, manda creer, y para escusar indiscreciones se inventó la palabra *misterio*. Que ¿qué es misterio? Según el sentido vulgar y corriente, todo aquello que se ignora ó desconoce, mas por lo que se desprende, ó que por tal se exhibe en el catolicismo, MISTERIO, *es una afirmación que repugna á nuestra inteligencia; que rechaza la razón por ser contrario á las leyes naturales.* Y es claro: lo que la razón niega, no puede tener realidad en nosotros: *no es.*

No terminan aquí las amarguras. A las insuperables dificultades que á la razón presenta el dogma del pecado original, hay que agregar las que aporta la ciencia moderna con la demostración de la Pluralidad de mundos habitados y habitables; dificultades que ya previó la Iglesia romana desde los tiempos de Copérnico y Galileo y que fueron causa de que los libros de Bacón y Descartes, fuesen colocados en el *Indice*; que se desterrase á Campanella y se quemase vivo á Jordano Bruno en el campo de Flora en Roma, por propagar la heregía de la nueva ciencia del mundo.»

Hoy, es cierto, no se quema ni se destierra por creer en la pluralidad de mundos, siendo no pocos los católicos que sostienen esta creencia, y hasta el jesuíta P. Sechi y sus discípulos del colegio romano se recrean observando los continentes de Marte y las bandas de nubes de Júpiter; pero aunque la Iglesia romana arrastrada por la fuerza de los hechos haya declarado libre esta creen-

cia, las dificultades del misterio cristiano, la encarnación y sacrificio del hombre-Dios, no han podido resolverse todavía, no obstante haberse ocupado en su solución teólogos eminentes de todas las ramas cristianas, ya que el punto interesa por igual á católicos, cismáticos y protestantes.

El problema es el siguiente: Demostrada la pluralidad de tierras, y, por consiguiente, de humanidades, es preciso admitir: ó que estas humanidades han permanecido fieles á la ley de Dios y no han necesitado de la venida de un redentor, ó que han pecado como la nuestra y han debido, por tanto, ser redimidas.

Para poner en concordancia la ciencia con la fé y el dogma, se han presentado cuatro tésis ó proposiciones que han sido defendidas por varios doctores cristianos, principalmente de la Iglesia evangélica de Inglaterra—consignémoslo en honor suyo.—Estas proposiciones son:

«1.ª Supónese que el Verbo Divino, por el Don de ubicuidad inherente á la esencia de Dios, pudo encarnarse al mismo tiempo en cada uno de los mundos prevaricadores. El Cristo habría nacido, sufrido y muerto al propio tiempo en todos los mundos.» Esta tésis, una de las más lógicas bajo el punto de vista cristiano, ha tenido escasos partidarios; sin duda porque el sublime drama del Calvario pierde en prestigio y grandeza cuanto gana en su extensa é infinita aplicación.

2.ª «El hijo de Dios ha podido visitar sucesivamente todos los mundos pecadores, redimiendo una tras otra todas las humanidades.» Esta segunda hipótesis presenta, entre otras, la dificultad de que, siendo infinitos los mundos, la redención personal de Dios tiene que ser eterna.

3.ª «Esta proposición supone que la Tierra es el único mundo en donde la humanidad ha faltado é incurrido en la desgracia del Señor, y trata de compaginar la grandeza de Dios con la restrictiva pequeñez que supone tanto la falta del hombre como la redención del mismo Dios.»

4.ª «Esta hipótesis supone que la encarnación divina ha podido tener por teatro la Tierra, y no obstante extenderse su acción redentora á todos los infinitos mundos habitados.»

Los diferentes autores de esas proposiciones, todos ellos teólogos eminentes, han exprimido y torturado su cerebro buscando especiosos argumentos, que sólo han resultado sofismas hábilmente presentados; pero cuyo resultado no ha sido otro que el de abrir brecha en las murallas del sagrado castillo donde los dogmas se custodian, y por cuya brecha puede, sin dificultad alguna, penetrar la heregía y enseñorearse de la fortaleza.

Nosotros, quizá por nuestra pequeñez, no comprendemos que haya personas serias y formales que entretengan su tiempo en buscar argumentos para defender un pleito perdido, y en poner puntales á un edificio que se derrumba, hágase lo que se quiera. ¿No es más lógico y racional pensar y creer que siendo una misma la ley del desenvolvimiento de los seres, todos ellos, pero especialmente los orgánicos, y más determinadamente los animales, y el hombre, sufren

la influencia de esa ley y se hallan sujetos á la renovación periódica y demás accidentes de la vida individual? ¿Acaso es un mal la muerte?—Y aún el dolor en sus diferentes fases, ¿qué viene á ser sino un acicate para hacernos amar y buscar el bien, un agente poderoso de nuestra perfección, un auxiliar eficacísimo del progreso? No desbarremos: suponer que sea un mal la renovación de organismos ya inservibles... es el mayor de los disparates. ¿De qué nos servirían las momias de todos nuestros antepasados si vivieran todavía en el mundo? —¡Oh! ¡Bendita sea la muerte!... De ella puede y debe decirse lo que de Dios dijo Voltaire: *Si la muerte no existiera habría necesidad de inventarla.*

Fabián Palasí

(*Se continuará*)

Sección científica

IDENTIDAD DE LOS ESPÍRITUS

Un etnógrafo muy conocido en Inglaterra, M. J. Thompson, ha publicado un libro muy interesante que trata de las costumbres, los usos y creencias de los chinos, los japoneses, los Yoguis, etc., etc.

Esta obra se titula «The straits of Malana Indo-China and China, or ten years travels». En el capítulo epigrafiado «Macao, su historia, comercio, templos y prisiones», M. Thompson refiere el siguiente hecho:

«Nos aproximamos á una de las ventanas de la calle en que acabábamos de entrar, y, á través de los travesaños, vimos algunos miserables prisioneros indígenas que imploraban nuestra caridad.

Un capitán americano, en compañía del cual volví cuatro meses después de Yang-Thsé-Kiang, me relató la historia siguiente, que se refiere á esta prisión y que, según su parecer, confirmaba la creencia en los Espíritus. Su padre, capitán como él de un buque mercante, se encontraba un dia á punto de hacerse á la vela. Todo estaba dispuesto para el viaje y el capitán se decidió á partir después de ponerse el sol, á consecuencia del calor sofocante del día. Al ir á volver al buque pasó cerca de la prisión de Macao. Emocionado por los gritos de desesperación de los presos que estaban encerrados, interrumpió su camino y se enteró de que tres de los prisioneros, estaban condenados á muerte y serían ejecutados al día siguiente por la tarde.

Antes de partir, movido por la compasión, distribuyó entre los pobres diablos todas las monedas que tenía y no se ocupó más de este asunto.

Cuando dos meses después llegó á San Francisco, se presentó inmediatamente en casa de su armador, causándole mucha sorpresa no encontrar ninguna carta de su familia. Pensó que algo malo pasaría, y atendiendo el consejo de algunos amigos, se decidió á consultar á un medium vidente y au-

ditivo muy conocido en San Francisco. Cuál no sería su estupefacción, cuando desde el principio de la sesión, el medium, que nunca le había visto, que ignoraba quién era ni de dónde venía, le comunicó que estaban presentes tres Espíritus, los cuales se encontraban á su lado, inclinándose ante él, abrazándole y dándole las gracias por un gran beneficio que él les había concedido.

Los tres Espíritus llevaban su cabeza bajo del brazo. Eran, afirmó el medium, los Espíritus de tres prisioneros chinos de Macao que habían sido condenados á muerte por el delito de piratería, y que los decapitaron al día siguiente en la tarde de la salida del capitán. Por lo tanto, desde hacía dos meses le seguían por todas partes, velaban por él y le protegían, y atravesaron el Océano para darle su acción de gracias...»

José de Kronhelm.

(Versión española de Valeriano Cel.)

APARICIÓN DE UN ESPECTRO EN VENECIA

ATESTIGUADO POR VARIAS PERSONAS AL MISMO TIEMPO

En Agosto de 1894 habitaba con mi familia nuestra casa sita en Río Terrá de Pensieri, en Venecia. Contaba entonces trece años. Un día, al regresar de la escuela, sobre las cuatro de la tarde, con otras tres amigas mías llamadas Mazzucato, también de Venecia, nos pusimos á jugar en una salita contigua al comedor y á la cocina. De pronto, Ida, la mayor de mis amigas (contaba entonces quince años) lanzó un grito sin proferir palabra y se quedó aterrada. Instantáneamente le hicimos eco, pues *todas indistintamente vimos* entrar por la ventana del saloncillo del comedor, *provista de una gruesa reja* un *hombrachón* todo desnudo, no completamente descarnado y con la cabeza cubierta por un paño blanco que le bajaba por detrás de la espalda. Entrando éste había hecho correr la cortina sobre la barra que la sostenía y alzóse amenazador é imponente tras el respaldo de una gran poltrona frente á la puerta que conducía á la cocina. Su cara de esqueleto estaba animada por diabólica sonrisa; parecía que se reía de nuestro miedo.

Tratamos de huír, pero una misteriosa fuerza parecía retenernos como encadenadas. Por fin, no sé como huimos refugiándonos en el hueco de una ventana de la cocina, tomando como por defensa al más pequeño de nuestros tres perros sobre las rodillas. Mas, alzando la vista, nos encontramos frente á frente con aquél pavoroso espectro que me llamaba con una señal de la mano. Entonces nos pusimos todas á gritar. Mi madre que estaba en el jardín, oyendo nuestros gritos y el ladrar de los canes al espectro, siempre airado conmigo, acudió. La visión, al presentarse mi madre, desapareció, lanzándome resuelta amenaza de venganza y volviendo á correr la cortina como si nada hubiese pasado.

Puede imaginarse el susto de mi madre á la vista de nosotras tres, no ya seres vivientes sino cadáveres, tanto nos había hecho palidecer el miedo. De pronto mi madre quiere saber de qué se trata, y, sabido, lánzase tras las huellas de la aparición. Nada, todo en calma en el saloncillo; tan sólo la cortina temblaba todavía.

Elvira, la más pequeña de mis amigas—contaba apenas ocho años,—cayó en cama un día con fiebre y vómito.

***

Tres días después hallábame en la cocina con mi madre en el ángulo mismo donde me acogí durante la aparición del espectro. Por la parte de afuera, cerca de la ventana, estaban también mis compañeras Mazzucato que charlaban del más y del menos.

Eran en punto las cuatro de la tarde—esto es, la misma hora en que habia aparecido por primera vez el fantasma,—cuando de improviso mamá y yo vimos aparecer una mano de hombre casi ósea que, rozando al armario, vino á golpearme con vigoroso puño en medio del pecho. Caí en tierra desvanecida por el dolor. Mi madre me registró y observó sólo una fuerte rubicundez abajo en la parte externa; dióme á beber marsala, y aunque por aquella vez me calmó bastante, quedóme algo de miedo. Pero pasados cuatro años, todavía me queda la impresión del puño que me golpeó, convertida en una mancha amarillenta.

¿Cómo explicar este hecho? Lo cierto es que aquél espectro amenazador y burlón, no siendo escuchado, había cumplido su promesa de vengarse.

Ida Botti

(Hija del caballero Guillermo Botti, pintor y conservador del Real Museo de Antigüedad de Turin.)

Turin 2 Marzo 1899.

Las infrascritas, hermanas Mazzucato, declaramos que en el mes de Agosto de 1894, mientras nos divertíamos en casa de la Sra. Ida Botti, vimos aparecer un espectro tras el respaldo de la poltrona colocada en el saloncillo del comedor. La aparición mantúvose algún tiempo siempre amenazadora, pero al comparecer la Sra. Botti, mamá de nuestra amiga Ida, desapareció por la ventana con reja de hierro, agitando la cortina.

Por la verdad:—*Elvira Mazzucato*. - *Ida Mazzucato*.—*Gius Mazzucato*.

Venecia 6 Abril 1899.

De la «Revista de estudios psíquicos».

Obs.—Del Sr. profesor Guillermo Botti he obtenido, lo mismo de viva voz como por carta, la confirmación de este relato, insistiendo particularmente sobre la señal del puñetazo dado por el fantasma y que todavía permanece sobre el cuerpo de su hija para demostrar que no se trata de consciente, ni subconsciente, ni exteriorización del espíritu del Medium ni de locas de un cuerpo astral cualquiera, sino más bien de un sér transcendental objetivo en forma humana que dió un sonoro puñetazo. Recomendamos la lectura de

este hecho al ilustre Flammarión, deseándole pueda recibir un puñetazo todavía más sonoro que el recibido por la señorita Ida Botti, seguros de que ésto le causaría gran placer, toda vez que le serviría, sin duda, para completar su libro L'INCONNU.

Ernesto Volpi.

(Traducido de *Il vessillo spiritista*, por M. Gimeno Eito.)

****

SECCIÓN FILOSÓFICA

MALES

—

ENTREGARSE á los *instintos* de *ambición* y *egoismo*, no conociéndose á sí mismo, ni sabiendo lo que es refrenarse:

Ignorar que la libertad propia tiene límites en la libertad ajena:

Dejar el *predominio de la bestialidad sobre el espíritu*, cediendo á malos instintos:

Confundir la Libertad con la licencia para las malas pasiones y caer en la destrucción abusiva de lo que se debe conservar:

Emplear la naturaleza humana en odios animales:

Mutilar la misma en sus *facultades religiosas:*

Desconocer la Solidaridad universal, y apostatar de lo bueno y regenerativo, retrogradando á la *Barbarie*:

Plantear el abuso como un derecho del más fuerte:

Pensar ilusoriamente que se destruyen males y errores sin reemplazo de ideas mejores ó sin reforma psicológica y pedagógica:

Como la destrucción es proporcional al estado; se debilita á medida que el alma se sobrepone á la materia; su horror sigue al progreso; y cesa en un estado físico, intelectual y moral, superiores; la *Guerra*, ó Invasión, que es un *principio falso, no susceptible de universalizarse, opuesto á todas las Leyes Naturales, necesariamente debe desaparecer.*

Simplificando; *la Ley del Progreso lo demuestra.*

La Guerra, síntesis de todos los males, nacida de las imperfecciones, es cosa humana, *contraria á las leyes divinas*. Conduce al nihilísmo, lo *contradictorio*, lo *irracional*, lo absurdo, y el no-ser.....

REMEDIOS

—

CONOCERSE á sí mismo; hacer esfuerzos para mejorarse; reformar la propia naturaleza humana; conquistarse para el bien:

Procurar el desarrollo físico, afectivo, económico, intelectual, moral, sociológico, religioso, filosófico, y otros:

Marchar hacia la Perfección, por la Evolución progresiva natural:

Caridad, Fraternidad, Humanidad, Solidaridad, Justicia:

Conservación de la vida para cumplir la tarea. Libertad:

Adelantos de todas clases:

Obremos con los demás como quisiéramos que obraran con nosotros:

Respetemos los derechos de cada uno como queramos que se respeten los nuestros:

Condenemos todo perjuicio material y moral causado á otro, toda violación á su persona ó intereses:

Cumplamos deberes con nosotros mismos, los individuos, la familia, la sociedad, la autoridad:

Elevemos los sentimientos del Amor universal:

Estas son las *Leyes de Dios*, que enseña el Espiritismo, las verdaderas, que *pueden universalizarse*, y mirar frente á frente á la Razón en todas las edades de la Humanidad.

M. N. Murillo.

(Extractos del *Cristianismo filosófico de Allan Kardec.)*

El reverso de la medalla de la civilización

El anverso de la medalla es seductor por contener grandes progresos materiales; pero el reverso presenta los horrores de millones de víctimas causadas sobre razas inferiores por matanzas espantosas, degüellos á miles, exterminio de razas, pelotones fusilados, ciudades reducidas á cenizas.

La civilización ha llevado las guerras al Asia Menor, Persia, Afghanistan, Peudjab, India, Birmania, China, Nueva-Zelanda, Egipto, Abisinia, Natal, Orange, Transwaal, Sudan, etc., sin contar el Canadá, Crimea y otros territorios.

Lo mismo han hecho los ingleses que los franceses, los Norte-americanos ó los españoles.

Esta ley bárbara de la guerra es la esclavitud disfrazada por abuso de fuerza.

En vez de ilustrar y mejorar á las razas, las embrutece ó extermina.

Establece preocupaciones de casta y color, con la gran plaga del materialismo.

Priva á los pueblos del derecho de pertenecerse.

Los trata como bestias de carga, susceptibles de ser anexionados ó vendidos.

Considera á los conquistadores de mejor sangre que los conquistados.

Es una insensatez de crueldad contraria á las Leyes Naturales, entre ellas la Igualdad ante Dios, la Solidaridad y el progreso moral y social.

¿Quién creerá en el Evangelio de los conquistadores?

El fin de estos imperios materiales, según la historia, es nacer, desarrollarse y morir; ley ineludible de la materia.

Es, pues, preciso fnndar el reinado del espíritu, la justicia, y la fraterni-

dad, que son el verdadero progreso; ó resignarse á ver derruída toda obra de la ambición y la iniquidad, como perecieron todos los imperios.

La Guerra es la Barbarie: El Evangelio y el Trabajo son el Progreso.

VARIO

Círculo de investigaciones psíquicas de San Petersburgo

Con inmensa congratulación me apresuro á poner en conocimiento de los apreciables lectores de la ilustrada revista La Revelación, la fundación de la primera é importante sociedad espírita de San Petersburgo. *La sola y única en Rusia que cuenta 130 millones de habitantes.*

La historia de la formación de esta sociedad es muy interesante, habiéndome comunicado los detalles el Sr. O. Y. Stano, espiritista de la primera hora, convencido tanto por la realidad abrumadora de los hechos, como por la razón y la alta moral de nuestra filosofía.

La organización principal de la Sociedad fué hecha por el redactor de la revista espiritista «Rebus», Monseñor Pribytkoff, investigador concienzudo, infatigable y entusiasta por rendir pleito homenaje á lo que para él es racionalmente una verdad.

En 1893 M. Pribytkoff invitó á los colaboradores, suscriptores y amigos de nuestra causa á formar parte de esta Sociedad, *la primera de Rusia.* A dicho señor se asoció el ya mencionado Sr. O. Y. Stano para la redacción de los estatutos de la nueva Sociedad; el cual presidió también todas las sesiones que tuvieron lugar en el mismo local del «Rebus» con los mediums: Sambor, Yanec Gembala, y Eusapia Pallatino.

En 1895 tuvo lugar el traslado de la redacción del «Rebus» á Carskoe-Sielo y la Sociedad se dividió en dos círculos: uno en San Petersburgo, bajo la presidencia de M. O. Y. Stano y el otro en Carskoe-Sielo, bajo la dirección de M. Pribytkoff.

En 1897 los Sres. Y. A. Karyshew, Serge Semenowe y Taiz, terminaron los estatutos de la Sociedad y los presentaron al Ministro del Interior, M. de Goremykine; pero este señor denegó la autorización para la inauguración del círculo. Teniendo en cuenta el expresado Ministro que Rusia posee á millones los materialistas, nihilistas, y ateos, los cuales todos niegan la existencia del principio espiritual en el hombre y encuentran, por consiguiente, la existencia de Dios innecesaria, opinó que no había necesidad de espiritistas!...

La sociedad fracasada á causa de estas dificultades, se disolvió completamente. El círculo no sucumbió gracias á la energía y los reiterados esfuerzos de los Sres. Aksakoff, Pribytkoff, Semenow, Stano, etc.; total ocho individuos que se colocaron á la cabeza de la Asociación, constituyeron un Consejo

de Administración y presentaron de nuevo los estatutos de la nueva Sociedad al Ministro del Interior, Sr. Sipiagine, quien el 2 de Junio de 1900, otorgó su consentimiento para la inauguración del círculo, por la mediación del Senador Sr. P. Durnovo.

Los fundadores de la primera sociedad espiritista de Rusia son los siguientes:

A. N. Aksakoff, autor de la importante obra «Animismo y Espiritismo», fundador de la revista espiritista que se publica en Berlin con el título «Psychische Studien», entusiasta defensor y celoso propagandista de nuestra excelente doctrina, qué ha conquistado la envidiable fama de filósofo eminente y de notable publicista.

V. Y. Pribytkoff, ilustrado redactor de la revista «Rebus».

El *Doctor Pogorelskij*.

El *coronel Pawlow*.

La *Sra. Pawlow*.

Y. A. Karyschew, ingeniero, empleado en la Cancillería de S. M. el Czar.

El 14 de Julio último tuvo lugar una Asamblea general de todos los socios del Círculo, siendo elegidos para el Consejo de Administración los señores Y. A. Karipschew, S. W. Petrow y O. Y Stano.

La sociedad se compone de cien miembros y posee una biblioteca bien nutrida de obras espiritistas escritas en todos los idiomas, cedidas por los señores Aksakoff, Pribytkoff y otros socios del Círculo. El bibliotecario es el señor Serge Semenow, pensador profundo de notable mérito, investigador concienzudo, muy conocido en el mundo espiritista, que tomó una parte, y muy activa, en los trabajos de la Sección filosófica: «Filosofía-Cuestión social», del Congreso de 1899, de París, y firmó la reseña en unión de los señores Dr. Huelbes, Temprado, Modesto Casanovas, Ernesto Volpi, Dr. Manuel Sanz Benito, Meulemas, Isaac Hoffmann y Navarro Murillo.

Entre los socios del Círculo se hallan: el Sr. Teldmann, hipnotizador muy conocido; la Sra. Semenowa, la medium conocida de I. W. Rochester; y el Sr. Petravo-Solovoro, un erudito, espiritista ilustradísimo, muy conocido de los espiritistas ingleses.

El programa de la primera sociedad espiritista de San Petersburgo, es vastísimo y abarca el estudio del *Espiritismo*, el *Hipnotismo*, el *Magnetismo*, etc., y tiene por fin fomentar las investigaciones en el dominio del ocultismo.

¡Que Dios bendiga nuestros esfuerzos!

José de Kronelm.

(Versión española de Valeriano Cel.)

NECROLOGÍA

A la avanzada edad de 92 años, hizo su tránsito á la vida de ultratumba el día 17 del actual en esta ciudad, la virtuosa madre de nuestro querido amigo D. Pascual Asensi, espiritista ilustrado de la primera hora.

Recomendarle resignación para soportar la ausencia objetiva de su idolatrada madre, lo conceptuamos innecesario, puesto que quien como él tiene ya formado el verdadero concepto de lo que es lo que por antonomasía llamamos *vida*, bien sabe que como dijo Víctor Hujo: «La muerte es la resurrección: el sepulcro es la cuna del Espíritu, el eterno viajero del Infinito.»

Reciba, pues, nuestro estimado amigo y distinguida familia, la expresión de nuestro entrañable afecto y el Espíritu liberto, nuestro... *¡Hasta luego!*

***

Nuestro apreciado amigo y consecuente correligionario D. José Jordá, de Alcoy, nos participa que el 23 del pasado Enero, desencarnó en aquella ciudad la niña Palmira, hija de los entusiastas hermanos en creencias D. Eugenio Andrés y doña Teresa Vicens.

Su entierro, que fué puramente civil, fué una verdadera manifestación del afecto que á dichos correligionarios se profesa en aquella levítica ciudad.

Que haya tenido un risueño despertar en ultratumbra el Espiritu desencarnado, y que los consuelos que tanto prodiga el Espiritismo sean el bálsamo que mitigue la pena de los que en este valle de lágrimas han sido sus amantísimos padres.

Precocidades inconcebibles

Por increíble que parezca, la Universidad de Nueva Orleans acaba de conceder el título de médico á un discípulo de *cinco años* llamado Willie Gvin.

Los examinadores declararon acto seguido que el incipiente Escolapio es el más entendido esteólogo á quien jamás se haya concedido un certificado de capacidad.

Willie es hijo de un médico muy conocido.

A este propósito los periódicos trasatlánticos publican listas de niños precoces.

Uno de los que figuran en ellas es un adolescente que á los once años ha fundado el periódico *The Sonmy Home*, que tira más de 20.000 ejemplares.

Pierre Letti y Sully Prudemme son colaboradores del periódico.

Entre los predicadores célebres de los Estados Unidos se cita al joven Dennis Mahar, de Mentaar, que á la edad de seis años (actualmente cuenta nueve) admiraba á los fieles por su profundo conocimiento de las Escrituras y por la elocuencia de su palabra.

Entre los niños precoces del Nuevo Mundo se cita otro, el ingeniero Jorge Stenber, que cuenta tres primaveras, y Harry Dugan, el más famoso de los viajantes de comercio de los Estados Unidos, que no pasa aún de los nueve años.

Harry Dugan acaba de hacer un viaje de más de 1.900 kilómetros á través de la república, realizando negocios colosales por cuenta de la casa que representa.

En Europa los niños prodigiosos son más raros. Alemania, sin embargo, se vanagloria de haber servido de cuna á Henry Wober, un émulo de Mo-

zart, que á los siete años ha compuesto diversas piezas musicales y una ópera qne se dice ha de causar profunda sensación en el mundo artístico.

Italia se enorgullece de haber producido un gran escultor, Righeti, que á los diez años ha terminado un verdadero portento del arte en su grupo *La Madona y el Niño.*

(*El Diario de Cádiz.*)

CRÓNICA

La Sociedad espiritista *La Caridad*, de esta capital, continúa con el celo de siempre su propaganda de vulgarización de los ideales espíritas.

En reciente Junta general ha designado cuatro comisiones, que se titularán de Estudios Psicológicos, Inspectora de los Colegios, Administrativa y Beneficencia, cuyas gestiones forzosamente han de aminorar los trabajos de la Junta Directiva, que preside nuestro digno hermano D. José Martín Lázaro.

Por resultado de las gestiones de las dos primeras comisiones citadas, desde la presente semana dará comienzo en el Colegio de niñas, por ahora, un curso de Moral universal. Las lecciones serán semanales y estarán á cargo de los socios más caracterizados.

Las sesiones de desarrollo se reanudaron el lúnes 25 del actual mes.

La Comisión de Estudios Psicológicos, tiene en estudio una nueva organización de las sesiones doctrinales, el establecimiento de una Biblioteca y otros asuntos, que de esperar es resuelva cuanto antes.

⁂ La Biblioteca de *La Irradiación*, ha establecido en la calle de Santa Isabel, 15, duplicado Madrid, una librería que facilitará á nuestros lectores todas las obras que deseen con una rebaja de un cinco por ciento y francas de porte.

También regala un cromo con cada periódico ó libro que se compre en dicho establecimiento. Con el presente numero incluímos el prospecto del importantísimo libro del eminente sabio Flammarión, intitulado: «El mundo antes de la creación del hombre.»

⁂ En el próximo número recibirán nuestros suscriptores las 16 páginas del folletín que por causas ajenas á nuestra voluntad dejamos de incluir en el presente. Por lo que no dudamos sabrán dispensarnos.

⁂ Hemos recibido, debido á la bien cortada pluma de nuestro infatigable é ilustrado colaborador D. Manuel Navarro Murillo, un interesante opúsculo denominado *Curiosidades Geológicas.—Estudios*—el cual, después de un bien escrito priólogo por la ilustrada poetisa doña Matilde Navarro, trata de los progresos y problemas de la ciencia, aplicaciones de ingeniería, bellezas de la naturaleza, fósiles de faunas y floras, minas, piedras de construcción y ornamento, montañas..... etc......

Apesar del reconocido mérito que tiene, su precio solo es de dos reales en casa del autor, calle del Pósito, 16, duplicado, Puente-Genil.

Recomendamos su adquisición.

⁂ Deploramos con toda el alma que se haya quebrantado la salud del ilustrado director del recomendable colega *Lumen*, nuestro querido amigo D. Quintín López Gómez, y hacemos votos por su total y pronto restablecimiento.

ALICANTE Imp. de Moscat y Oñate. SAN FERNANDO, 34